

PRIMERA DE PEDRO
PEDRO EN NECESIDAD DE RESTAURACIÓN
Lucas 22:31-62

John Greenleaf Whittier fue un poeta estadounidense cuáquero del siglo 19 con mucha influencia en el movimiento para la abolición de la esclavitud de los negros en el país. Una famosa frase que él escribió es la siguiente: “Por todas las palabras tristes de la lengua y la pluma, las más tristes son, ‘pudo haber sido.’”

Muchos de nosotros nos podemos identificar con esta declaración. Sabemos que el remordimiento puede ser muy doloroso. El haber dejado pasar una oportunidad o el haber cometido un doloroso error puede tener ramificaciones tristes en nuestras vidas por muchos años; ramificaciones que nos pueden llevar al punto del desamparo. Continuamos pensando: “qué tan diferente hubiera sido si hubiera decidido ..., si no hubiera hecho ..., etc.”

Hay dos tipos de remordimiento. Uno es el remordimiento que es causado por errores humanos. Este año los árbitros de fútbol americano profesional habían estado en huelga. La liga de fútbol americano profesional contrató a árbitros de reemplazo, árbitros que nada más han tenido experiencia en el deporte a nivel universitario de bajo nivel. Estos árbitros no estaban acostumbrados a la velocidad o las reglas del juego profesional. En casi todo partido que oficiaron cometieron errores que fueron capturados por la televisión, y repetidos con fuerte comentarios críticos de los árbitros de reemplazo. El peor error sucedió en el partido del lunes pasado. La mala llamada del árbitro terminó decidiendo quien ganaría el juego. La prensa ha hablado mucho y muy mal de este pobre árbitro, quien simplemente cometió un error. A pesar que no lo ha admitido en publico, este señor ha de haber tenido remordimiento sobre cómo marcó la jugada o de haber tomado el trabajo de árbitro. Su remordimiento es el resultado de error humano, algo que al hombre no le gusta admitir de sí mismo. Pero hay otro tipo de remordimiento que puede ser aún más devastador.

El otro tipo de remordimiento es el que resulta a causa de la desobediencia deliberada. Pueda que solamente tenga que ver con un cierto acto, o que tenga que ver con todo un estilo de vida. Cuando al estar pensando qué escoger hacer, una pequeña voz nos está diciendo que lo que estamos escogiendo es pecaminoso; pero no obstante, continuamos con nuestro acto de desobediencia. Inevitablemente, si verdaderamente somos creyentes, vamos a llegar a tener remordimiento por estas decisiones. No necesitamos ningún otro testigo de esta realidad más que Pedro.

Aproximadamente seis meses habían pasado desde que Jesús había comenzado a hablarles claramente a los discípulos acerca de la necesidad que tenía Él de ir a Jerusalén, a sufrir en las manos del sanedrín, ser puesto a muerte y no obstante resucitar al tercer día. ¿Qué tanto éxito había tenido Jesús en persuadirlos que éste era en verdad el curso correcto y certero? ¿Qué tanto éxito había tenido Jesús en convencerlos que sin la cruz no habría corona? ¡No mucho!

Examinando Lucas 22:31-62, vamos a ver qué podemos aprender acerca de la condición de Pedro, literalmente solo horas antes de la crucifixión de Cristo.

Lucas 22:31-62

³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; ³² pero yo he rogado por tí para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos. ³³ Y Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte. ³⁴ Pero Jesús le dijo: Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.

³⁵ Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿acaso os faltó algo? Y ellos contestaron: No, nada. ³⁶ Entonces les dijo: Pero ahora, el que tenga una bolsa, que la lleve consigo, de la misma manera también una alforja, y el que no tenga espada, venda su manto y compre una. ³⁷ Porque os digo que es necesario que en mí se cumpla esto que está escrito: “Y CON LOS TRANSGRESORES FUE CONTADO”; pues ciertamente, lo que se refiere a mí, tiene su cumplimiento. ³⁸ Y ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Y Él les dijo: Es suficiente.

³⁹ Y saliendo, se encaminó, como de costumbre, hacia el monte de los Olivos; y los discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. ⁴¹ Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, ⁴² diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole. ⁴⁴ Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra. ⁴⁵ Cuando se levantó de orar, fue a los discípulos y los halló dormidos a causa de la tristeza, ⁴⁶ y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

⁴⁷ Mientras todavía estaba Él hablando, he aquí, llegó una multitud, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarle. ⁴⁸ Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? ⁴⁹ Y cuando los que rodeaban a Jesús vieron lo que iba a suceder, dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? ⁵⁰ Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. ⁵¹ Respondiendo Jesús, dijo: ¡Deteneos! Basta de esto. Y tocando la oreja al siervo, lo sanó. ⁵² Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos que habían venido contra Él: ¿Habéis salido con espadas y garrotes como contra un ladrón? ⁵³ Cuando estaba con vosotros cada día en el templo, no me echasteis mano; pero esta hora y el poder de las tinieblas son vuestros.

⁵⁴ Habiéndole arrestado, se lo llevaron y le condujeron a la casa del sumo sacerdote; mas Pedro le seguía de lejos. ⁵⁵ Después de encender ellos una hoguera en medio del patio, y de sentarse juntos, Pedro se sentó entre ellos. ⁵⁶ Y una sirvienta, al verlo sentado junto a la lumbre, fijándose en él detenidamente, dijo: También éste estaba con Él. ⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: Mujer, yo no le conozco. ⁵⁸ Un poco después, otro al verlo, dijo: ¡Tú también eres uno de ellos! Pero Pedro dijo: ¡Hombre, no es cierto! ⁵⁹ Pasada como una hora, otro insistía, diciendo: Ciertamente éste también estaba con Él, pues él también es galileo. ⁶⁰ Pero Pedro dijo: Hombre, yo no sé de qué hablas. Y al instante, estando él todavía hablando, cantó un gallo. ⁶¹ Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y recordó Pedro la palabra del Señor, cómo le había dicho: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces. ⁶² Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Primeramente aprendemos que Pedro se jactaba mucho de sí mismo.

Lucas 22:31-34

³¹ Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; ³² pero yo he rogado por tí para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.

La implicación aquí es que Pedro pronto caería. No hay de ninguna manera en la que él podía ser restaurado sin haber caído; por eso le dijo Jesús “una vez que hayas regresado.”

Pedro se horrorizó en pensar que él caería, y se jactó de una precipitada manera.

Lucas 22:33

Y *Pedro* le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.”

En vez de impresionarse con las promesas de Pedro, Jesús continuó dándole una más detallada predicción de su falla.

Lucas 22:34

Pero *Jesús* le dijo: Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.

No se nos dice cómo Pedro respondió a esta declaración en esos momentos, pero podemos imaginarnos que Pedro no creyó que él llegaría a hacer lo que Jesús estaba prediciendo.

En los vv. 35-38 vemos que Jesús les dio unas advertencias a Sus discípulos. Es muy probable que Jesús hizo estas declaraciones en los vv. 35-38 para cambiar las expectativas de Sus discípulos. Las cosas iban a cambiar dramáticamente muy pronto. Iba a haber mucha hostilidad contra Jesús y Sus discípulos. Jesús quería que Sus discípulos entendieran esto y que estuvieran preparados.

Claramente Jesús no anticipaba que cada uno de Sus discípulos se fuera a armar en estos momentos. Vemos esto claramente en el texto cuando los discípulos le dicen que tienen dos espadas entre todos y Jesús les responde “Es suficiente.” El propósito de las espadas era para poder mantenerse, tanto con comida como con trabajo que pueda requerirlas – aún la defensa propia, como del ataque de algún animal. El tener solamente dos espadas no les serviría de nada en una pelea contra soldados o contra judíos. Veremos más sobre esto en unos momentos.

Si Pedro iba a tener alguna esperanza de cumplir con su jactancia necesitaba mantenerse alerta y en oración, pero él falló.

No solamente aprendemos que Pedro se jactaba mucho, sino que también que oraba muy poco. (vv. 39-46)

¿Qué más aprendemos acerca de Pedro? Él actuó de manera muy precipitada. (vv. 47-53)

Noten que Lucas en el versículo 50 no identifica al discípulo que le cortó el oído al siervo del sumo sacerdote. Sin embargo Juan en su Evangelio sí lo identifica como Pedro (Juan 18:2-11).

La semana pasada vimos a Pedro resistiendo el plan de Dios para con Cristo, y aquí vemos a Pedro todavía continuando con esa resistencia. Pedro no se iba a quedar inactivo nada más viendo a Jesús sufrir. Como podemos imaginarnos, Jesús no estaba complacido con las acciones de Pedro y rápidamente le sanó el oído al siervo del sumo sacerdote. Esta acción de parte de Jesús seguramente le fue devastadora a Pedro. Pedro quizás pensó que si Jesús lo hubiera acompañado en resistir lo que estaba pasando todo hubiera salido bien.

Pedro ha de haber pensado que si Jesús hubiera usado Sus poderes supernaturales para ayudar a sus discípulos entonces el reino habría sido establecido. Pero esto no pasó. De modo que las espadas no eran para pelear.

Jesús estaba en control de la situación. De la misma manera que las autoridades no persiguieron a Pedro por haber atacado al siervo del sumo sacerdote.

Pedro estaba dispuesto a pelear, pero paró a la orden de Jesús; y que Pedro no fuera arrestado por lo que él hizo demuestra como Jesús estaba en control de la situación. (Juan 18:6)

Que Jesús estaba en control también es visto en el hecho que se les permitió a los discípulos que huyeran. Pero Pedro decidió seguir a los que arrestaron a Jesús, aunque fuera de lejos (v. 54). ¿Por qué seguirlo de lejos?

Probablemente por primera vez Pedro se dio cuenta que el ser identificado con Jesús era peligroso. Su decisión de seguir de lejos fue un gran error. Debería de haber andado junto a Jesús, lo cual hubiera sido la cosa honorable que hacer; o debería haberse escapado a las lomas con los otros discípulos. Es muy probable que Pedro actuó sin pensar.

Esto nos lleva a la próxima cosa que aprendemos acerca de Pedro. Él pensó muy tarde. (vv. 54-61)

Pedro se acordó de la predicción de Cristo solamente después que un gallo cantó y que Jesús se había vuelto para verlo. Este hombre que hace poco había dicho que él moriría por y con Cristo ahora había decidido negarlo en tres distintas ocasiones. Al hacer contacto de ojos con Jesús, Pedro se vio superado por la tristeza.

En el versículo 62 se nos dice que, “Y saliendo fuera, lloró amargamente.” No fue un accidente o un error de juicio que llevó a Pedro a sus negaciones, fue repetidas decisiones de su parte de mentir para protegerse a sí mismo. Pedro ahora se había convertido en aquello que él despreciaba.

Pedro estaba claramente devastado. ¿Había alguna esperanza para su alivio? ¿Hay alguna esperanza para cualquiera de nosotros que hemos escogido pecar y después nos hemos encontrado superados por el remordimiento?

Esta mañana vamos a ver cuatro verdades alentadoras. Dos de estas verdades las encontramos en el pasaje que acabamos de cubrir y las otras dos las encontramos en los subsecuentes eventos que nos han sido anotados en los Evangelios.

1. Cristo Intercede por Nosotros

Sabiendo qué era lo que estaba a punto de suceder, Cristo oró por Pedro. Él Se dirigió a Su discípulo como Simón, ya que esta noche la roca regresaría a ser arena. (vv. 31-32)

Cuando el trigo crece, una cobertura de paja protege al grano. En el ahecho antiguo de los días de Jesús, la paja era separada del trigo al hacer que un animal caminara sobre las cáscaras y después la mezcla se aventaba al aire para que el viento se llevara la paja. Jesús le estaba diciendo a Pedro, “Satanás quiere zarandearte y probar que no eres nada más que paja, pero Yo he orado por ti.”

Treinta años más tarde Pedro escribiría:

1 Pedro 5:8-9

⁸ Sed *de espíritu* sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda *al acecho* como león rugiente, buscando a quien devorar. ⁹ Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en *todo* el mundo.

Todo cristiano pasa por el mismo proceso de zarandeo. Para unos puede ser una enfermedad, la pérdida de un empleo, una relación quebrantada, o simplemente el jalón de nuestra carne para alejarnos de Cristo. Satanás es un muy activo participante en todo esto. Así como un león que se esconde mientras vigila a su presa, esperando el momento apropiado para atacar y devorar. Él magnifica el poder de la tentación, tratando de hacernos seguirlo en el camino más fácil o de mayor placer carnal. Él quiere que nuestras vidas desacrediten a Cristo.

Todo esto nos puede ser abrumador, especialmente al ser constantemente recordados de nuestra falta de fe. Pero alegrémonos que así como Cristo, nuestro sumo sacerdote, ha intercedido por Pedro, Él lo hace por nosotros también. La intersección que Jesús le prometió a Pedro en el versículo 32 es aplicable a nosotros también.

Efectivamente, debemos aprender de nuestras fallas y continuar avanzando en nuestro andar con Cristo. Al enfrentarnos a nuestras fallas morales, debemos tener muy en mente que Cristo ha intercedido por nosotros para que seamos victoriosos, para que así como Pedro podamos regresar a Cristo y serles útiles a Él.

2. Cristo Nos Comprende

Acuérdense que Jesús le dijo a Pedro, “Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.” ¿Por qué le dijo esto Jesús a Pedro? Lo estaba haciendo más fácil para que Pedro regresara a la comunión después de su inminente caída. ¡La gracia de Dios fue anunciada antes que Pedro cayera!

Jesús sabe cuales son nuestras debilidades y la anchura completa de nuestra tendencia a pecar. Jesús sabe cosas acerca de nosotros que nosotros mismos no nos hemos admitido todavía.

Cuando Jeremías dijo en Jeremías 17:9 que “Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá?” el profeta fue entonces movido a que siguiera con el versículo 10, “Yo, el SEÑOR, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos.”

Nos podemos encontrar sin estar listos para vigilar nuestras acciones; y talvez otros tampoco estén listos para lidiar con nuestras acciones, pero nunca oiremos al Señor decir, “¡Nunca esperaba que hicieras tal cosa!” La falla de Pedro no sorprendió a Cristo, ni tampoco las nuestras lo sorprenden. No obstante, Él no nos dejará, ni nos desamparará. Él sabía cómo lo ofenderíamos cuando Él nos escogió, y aún así nos amó tanto que a pesar de nuestras faltas Él nos salvó. Así cómo Cristo vió el producto final que Él moldaría en Pedro, así Él ha visto el producto final que Él moldara en nosotros.

3. Cristo Nos Tiene Compasión

Cristo ora por nosotros. Él nos comprende y nos demuestra compasión. Se pueden imaginar lo que Pedro debe haber sentido después de la crucifixión de Jesús. Su oportunidad para demostrar su amor por Cristo se le había deslizado. Él se había quebrantado bajo la presión y había traicionado al Señor, no simplemente una vez sino que tres. Pero algo muy especial tomó lugar.

Después que Cristo había muerto, fue puesto dentro de una tumba nueva en un jardín cercano. Algunas de las mujeres vinieron a la tumba el primer día de la semana para unguir el cuerpo. Se preguntaban quien les movería la pesada piedra que cubría la entrada, por lo tanto se sorprendieron al ver que ya había sido movida al lado.

Cuando entraron, vieron a un joven sentado a la derecha vestido de blanco. Él les dijo que Jesús ya no estaba allí, ya que ¡Él había resucitado! Entonces, de

acuerdo a Marcos 16:7 nos dice que el ángel les dijo, “Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro.”

De ningún sentido Se había alejado El Señor de Pedro por su falla. Es más, de acuerdo a Lucas 24:34 Jesús Se le reveló a Pedro antes que a los demás apóstoles. Pedro se puede haber sentido como un desechado pero ya no necesitaba sentirse de esa manera.

Por medio de Sus acciones, Cristo le estaba diciendo, “Pedro, caíste, pero no estas caído. Te avergonzaste de admitir que Me conocías, pero estoy contento de decir que sí me conoces. Has pecado, pero te as secado tus lagrimas de arrepentimiento y has sido perdonado. Te amo Pedro.”

Aún ahora Jesús extiende sus brazos para alcanzarnos, sin importar cuales son nuestras fallas. Esos brazos son largos y suficientemente suaves para alcanzar con alivio aún al que más se a descarriado, aún a la persona que como Pedro falló múltiple veces, aún a la persona que como Pedro hasta ha negado al Salvador. Cristo está listo a restaurarnos.

4. Cristo Nos Restaura

Esto es básicamente lo que le paso a Pedro: Cristo lo restauró. En Juan 21, continuando Su ministerio de compasión para Pedro, Cristo después de Su resurrección le pregunto a Pedro en el versículo 15, “Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas más que éstos?” Pedro le contestó “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Y Jesús le dijo “Apacienta mis corderos.” Cristo usó la palabra griega AGAPE, la cual se refiere a la más alta forma del amor. Pedro le respondió con la palabra PHILEO, una referencia al amor de hermandad.

Jesús entonces le repitió la pregunta, en el versículo 16 de nuevo preguntándole a Pedro si él tenía verdadero AGAPE amor por Él. Pedro, no estando seguro todavía en su corazón le respondió, “Sí, Señor, tú sabes que te quiero [PHILEO].” Jesús le dijo, “Pastorea mis ovejas”

Vemos en el siguiente versículo (v. 17) que por una tercera vez Jesús le hizo la misma pregunta, pero esta vez Él usó la palabra “querer” al igual como lo había hecho Pedro, “Simón, *hijo* de Juan, ¿me quieres [PHILEO]?” Y Pedro le respondió, “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.” Pedro claramente se había humillado. Se encontró sin poderle responder a Cristo de la manera que se esperaba. Pero está de igual manera claro que Jesús aceptó a Pedro así como él era y lo exhortó a que se dedicara a un ministerio signficante. Pedro había sido restaurado a un lugar de servicio útil y productivo en el nombre del Señor.

Conclusión

Así como Pedro, nosotros también tropezamos, caemos y nos llenamos con tanta vergüenza que ya no queremos tratar de nuevo. Y entonces la gracia de Dios nos llega y nos restaura para poder serle útiles al Señor.

Cristo aún ahora está orando — intercediendo — por nosotros. Él sabe cuales son nuestras debilidades y las circunstancias que nos causaron caer. Él también está lleno de compasión, y es Su voluntad el restaurar nuestra comunión y nuestra utilidad. Simplemente debemos dejarlo proveer el alivio que solo Él puede dar.

Pedro tenía que aprender que aún cuando traicionamos a Cristo, Él es fiel y no nos abandona. A pesar que seamos barro áspero y difícil de maniobrar, el Escultor divino puede y va a moldearnos de acuerdo a Su plan especial. Y también cuando estemos dañados, Él reparará nuestros dolores.